

FIRMEZA AL OBSERVAR LA CENA DEL SEÑOR

En el año 2016 un pescador de Filipinas apareció en un museo con una piedra de 34 kg de peso, se trataba de una perla, una gema que había encontrado en una de sus jornadas pero que al desconocer su valor la guardó debajo de su cama como un amuleto para la buena suerte por diez años, hasta que su casa se incendió y se dio cuenta que no funcionaba, así que se fue a entregarla a alguien que pudiera darle mejor uso.

De acuerdo con un artículo de la BBC, la perla está avaluada en más de 100 millones de dólares y es conocida como “la mayor perla natural jamás encontrada”, pero el pescador, del cual se desconoce su identidad, no tuvo ningún interés en averiguarlo por la ignorancia que tenía del tema.

El punto de esta inverosímil historia, es que la ignorancia del valor de algo puede llevarnos a trivializarlo y darle un uso incorrecto, de modo que no solo terminamos desaprovechando lo que puede ser útil sino que menospreciamos su dignidad.

Este es precisamente el segundo problema de adoración que Pablo quiere corregir en la iglesia de Corinto. Luego de hablar acerca el problema de autoridad que se había presentado dentro de la iglesia y como no se estaba preservando el orden de Dios, ahora el Apóstol pone su dedo sobre un tema no menos delicado: La cena del Señor.

La iglesia de Corinto había trivializado el significado de la Cena y por su ignorancia y necedad la habían convertido en un banquete en el que participaban con glotonería, borrachera pero sobretodo con menosprecio por los más necesitados quienes también eran parte de la congregación. Esto estaba afrentando el Evangelio y también atrayendo el juicio de Dios contra ellos. Así que Pablo quiere corregir esta conducta entre ellos.

Así que veremos nuestro texto a la luz de los siguientes encabezados:

- 1. El problema: Un mal entendimiento del significado del cuerpo y la sangre de Cristo (17-22)**
- 2. El recordatorio: El verdadero significado del cuerpo y la sangre de Cristo (23-26)**
- 3. La advertencia: Un llamado a no participar indignamente del cuerpo y la sangre de Cristo (27-34)**

El problema: Un mal entendimiento del significado del cuerpo y la sangre de Cristo (17-22)

En contraste con el tema anterior donde Pablo inicia con una nota de alabanza, aquí el apóstol afirma que lo que va a de ir no es un motivo de alabanza sino de exhortación y

enérgica corrección. ¿La razón? Cuando se congregan no lo hacen para lo bueno, sino para lo malo.

Lo que hace Pablo en adelante es describir el problema. Al parecer, él había sido informado por una fuente confiable de un tipo de división que había entre los de Corinto. Y tal vez pienses ¿cuál es la novedad? Bueno, así no se trata de las divisiones que eran patentes y de las cuales se habló en los capítulos 1-4, estas divisiones tienen que ver más con una especie de segregación social dentro de la iglesia. Curiosamente Pablo dice que eso es una bendición porque así, en las divisiones se hace evidente quiénes son y quienes no son del Señor (es tremenda la manera en la que Pablo ve la soberanía de Dios incluso obrando en las dificultades de la iglesia).

Pablo da unos detalles aún más específicos del problema:

- Se reúnen para comer, pero no es precisamente la Cena del Señor
- Cada uno se adelanta a comer su propia cena
- Otros al adelantarse se embriagan con el vino
- Pero este es quizás el centro del problema: haciendo todo lo anterior estaban **menospreciando a la iglesia de Dios, avergonzando a los que no tenían nada.**

Vamos a hilar esto para poder entenderlo mejor y para eso debemos apelar al contexto cultural de la ciudad de Corinto y las ciudades griegas en general.

Lo primero que debemos hacer es despojarnos de la idea de que la Cena del Señor era algo como lo que vemos hoy, con un pedacito de pan y jugo de uva el último domingo de cada mes, lo más probable es que en el caso de Corinto funcionara más en el contexto de comidas que ellos mismos llamaban ágapes (Judas 12).

Ahora bien, al ser las reuniones en casa y no en templos o salones como nosotros hoy, los anfitriones se encargaban usualmente de la logística, esto es de la comida y el recibimiento. El problema era que ellos parece que preservaban toda vía la costumbre de instalar triclinios, una especie de arreglo de muebles (divanes) en los que las personas se recostaban para comer un banquete pero que tenía poca capacidad, así que, hacían que entraran a la sala principal solo unos pocos de sus círculos, tal vez los más pudientes, mientras que los más pobres, que además llegaban tarde porque no eran los organizadores, debían quedarse en el patio externo de la casa participando de una comida de menor calidad o un pan o vino en menores cantidades.

Ahora bien, este era el centro del problema. Lo que se supone que debía ser una celebración en la que participará todo el cuerpo (1 Cor 10:17) porque eso es lo que simboliza la cena como lo veremos, era algo que estaba trayendo división. Lo que debía ser para unir se estaba usando para dividirse. ¡Qué tragedia! La perla valiosa de la señal del Señor estaba siendo menoscabada en su valor y sólo era el pretexto para los de Corinto participar en sus glotonerías y borracheras. Es decir, ya de por sí, embriagarse en la cena era un pecado terrible, pero Pablo ve eso como menor frente al pecado de despreciar a un hermano. Humillarlo. Avergonzar a los que no tenían nada.

Pablo les hace una pregunta retórica si se trata de cosas y festines, ¿por qué no los hacen en sus casas? Pero ellos estaban menospreciando a la iglesia de Dios. Dividiendo el cuerpo por la condición económica de cada uno. Crear clases sociales dentro de la iglesia.

Oh, mi añado hermano. Espero que estés viendo la severidad de lo que Pablo está condenando aquí. Porque puede que hoy la segregación no se vea con estos detalles que hemos descrito, pero de que el corazón pecaminoso la sigue produciendo, no hay la menor duda.

Santiago Dice por ejemplo que cuando entra un rico a la sinagoga o iglesia le dicen: siéntate aquí en el mejor puesto, pero a los pobres, estate tu allá. Hermanos. Eso es de condenar.

Vivimos en un país con una brecha social marcada y nuestra ciudad se caracteriza por eso especialmente. Tus escuchas a las personas hablar de castas y apellidos en sus conversaciones habituales y a veces se trae eso dentro de la iglesia y de forman grupos adentro y unos no se relacionan con otros. Y esto no es algo que puede venir solo de los más pudientes, también puede venir del resentimiento de los que tienen poco y ambos son exactamente el mismo pecado.

Dio nos ha dado el privilegio de ser una iglesia socioeconómicamente heterogénea. Esto es, tenemos personas de variada condición económica o laboral, Eso es una bendición, pero debemos tener cuidado de menospreciar a alguien porque tiene más o menos. Porque no importa si tomamos la Cena del Señor todos los días de la semana, este es un pecado que afrenta al evangelio. Terriblemente.

Si tú evaluas tus relaciones en la iglesia y ves que te estás inclinando solo a cierto sector, debes reaccionar y revisar eso. Somos una familia en la fe y estamos llamados a servirnos y amarnos unos a otros por encima de todo. De nuestros prejuicios o de nuestros intereses.

Así que, como vemos, la cena del Señor solo se había convertido en un pretexto para el clasismo dentro de la iglesia, así que lo que hace ahora Pablo es presentar el verdadero sentido de la Cena del Señor, en contraste con esta distorsión que ellos estaban practicando. Lo que nos lleva al siguiente punto.

El recordatorio: El verdadero significado del cuerpo y la sangre de Cristo (23-26)

Estas Palabras han de ser familiares para la mayoría de los que estamos aquí, y eso es precisamente el peligro. Podemos dejar de ver el verdadero sentido que ellas contienen.

Lo que está haciendo el apóstol es poner una cosa al lado de la otra. La aberración de la práctica de Corinto al lado de la solemne institución del Señor.

Él usa los evangelios para darnos lo que al parecer era una forma conocida de la práctica de la Cena en la primera iglesia. Pablo dice que él lo recibió del Señor y lo enseñó tal cual, por lo que los de Corinto no aprendieron esa forma errada de él.

Pablo describe los elementos de la cena asociados con la noche de la muerte del Señor. Él el Señor toma el pan al que él llama Su cuerpo y que es partido por los que creen. Hay todo un simbolismo allí. Pero la idea parece clara. El acto de partir una hogaza de pan es una forma de comunicar que el cuerpo de Cristo siendo uno existe repartido en pedacitos que tienen la misma esencia. Es un solo cuerpo expresado en muchas partes. De ninguna manera pretendió el Señor mostrar que él se estaba convirtiendo literalmente en el pan, más bien está haciendo algo que eres común en el día de la pascua pero que ahora está tomando un nuevo significado.

Luego la copa, la cual es también una representación de su sangre derramada por un nuevo y mejor pacto. Uno en el que caben todos los que creen. Hombres, mujeres, judíos, griegos, ricos y pobres. Un pacto que es la extensión del hecho a Abraham en el que serían benditas TODAS las naciones de la tierra.

Como vemos, la intención de Pablo es mostrar que el propósito de la Cena nunca fue convertirse en el privilegio de unos pocos sino que el Señor dio a todos los que estaban con él, los que eran de él porque él había muerto por todos. El pan es mi cuerpo por ustedes, mi sangre es mi sangre por ustedes, ¿cómo podían los de Corinto ‘privatizar’ la Cena de semejante manera, como si el Señor no hubiese muerto por todos los de esa iglesia? Ese es el punto.

Ambos elementos debían ser compartidos como un recordatorio del Señor. De su sacrificio, lo cual paradójicamente contrasta con el egoísmo de los de Corinto. El Señor siendo rico se hizo pobre para alcanzar así a aquellos que no podían ganar su propia salvación. Eso es lo que la Cena comunica y no se parece en nada a lo que ellos estaban comunicando, porque entre otras cosas tomar la Cena del Señor es la manera más pura de proclamar la muerte del Señor Jesucristo y es algo que haremos hasta que él venga por lo que nos apunta hacia el futuro. Pero eso NO era lo que los de Corinto estaban comunicando sino todo lo contrario al Evangelio y ese es el reproche de Pablo.

Mis amados, aquí vemos la importancia de no ser triviales con algo tan santo. No podemos ser superficiales y ver la cena solo como un evento más, sin importancia. De ella participamos todos porque somos un cuerpo. La Cena del Señor nos recuerda no solo nuestra comunión con Cristo sino nuestra comunión unos con otros. Es por eso que es impensable que alguien tome la Cena en división o en pleito con otro hermano, no tiene sentido alguno ¿qué es lo que estamos proclamando? ¿Que somos uno cuando no lo somos? La Cena tiene un sentido vertical pero uno horizontal que es mucho más importante y por eso la advertencia de Pablo que nos lleva al tercer y último punto de este sermón:

La advertencia: Un llamado a no participar indignamente del cuerpo y la sangre de Cristo (27-34)

Después de presentar el verdadero sentido de la Cena del Señor, ahora la advertencia siguiente cobra todo sentido: *El que coma el pan y la copa indignamente, será culpado del cuerpo u la sangre de Cristo.*

Hay varias cosas en esta advertencia.

Lo primero es que no debemos ver este texto desconectado de todo el contexto. Así que no podemos sacar este pasaje de aquí para darle el sentido que queramos. ¿A que se refiere Pablo con tomar la cena indignamente? Bueno, diremos que NO se refiere a la persona sino a lo que hacen. Noten que Pablo no dice que debemos ser dignos para participar porque en tal caso ¿quien podría participar? La idea es más bien que nadie tome la cena de la manera descrita en los versículos 17-22. Esto es, menospreciando a otros y en medio de divisiones internas. Esa es una actitud indigna y es una afrenta al significado mismo de la Cena.

Más adelante dice Pablo, sin discernir el cuerpo del Señor y esto es una referencia clara al cuerpo como la iglesia. Alguien que toma la cena del Señor sin el entendimiento del significado de la muerte de Cristo o del significado de pertenecer al cuerpo de Cristo lo está haciendo de manera indigna. Alguien que no puede distinguir el cuerpo de Cristo de cualquier otro cuerpo, está participando de la cena indignamente. Mis amados, así como un pan y vino no son necesariamente algo sagrado, así tampoco no toda reunión de personas es el cuerpo de Cristo, pero cuando esto se da en el contexto de la iglesia reunida, debemos entender que ni el pan es cualquier pan, que el vino no es cualquier vino, y que el grupo de creyentes con los que estoy no es cualquier grupo.

Y aquí Pablo invita a *examinarse*. Y doy gracias por la predicación expositiva, porque nos lleva a ponernos frente a textos que tradicionalmente hemos interpretado de una manera y nos hace verlos con un significado más preciso. El llamado a examinarse es a qué estos hermanos revisarán su conducta y como estaban procediendo y no continuarán menospreciando a los hermanos. En otras palabras, miren bien lo que hacen.

Ahora, eso no significa que no importa cómo está mi vida, incluso si estoy viviendo en pecado sin arrepentimiento porque mientras no menosprecie a nadie todo está bien. Por supuesto que no, una persona que vive en pecado no está discerniendo el significado del sacrificio de Cristo y el llamado a una vida santa. Y además, alguien que vive en pecado público sin arrepentimiento esta anunciando algo contrario y está avergonzando el cuerpo de Cristo y es culpable de su escarnio.

El elemento dramático de esta advertencia es el juicio. El texto es claro al anunciar que aquellos que participan de la Cena de manera trivial, sin entendimiento de lo que hacen, menospreciando o afrentando el Evangelio están expuestos a la disciplina del Señor. Esta ha sido una idea que se ha llevado al extremo y muchas personas nunca toman la Cena porque tuvieron un mal pensamiento la noche anterior y tienen temor de morir. Pero aquí no se trata de una amenaza sino más bien de un llamado a considerar la solemnidad y el significado de lo hacemos y meditar profundamente en eso. En efecto, alguien que no considera estas cosas puede enfrentar l consecuencias del Señor como Ananias y Safira y si bien puede que sea un creyente, el Señor lo llevará por medio de su disciplina al

arrepentimiento y la salvación definitiva de su alma. El propósito de tal disciplina no es la condenación sino el no ser juzgados con el mundo como el texto bien lo dice. Es llevarnos a hacerlo correctamente.

Pablo finalmente cierra con una nota amable últ una invitación alusiva a su primer argumento:

Hermanos míos: cuando se reúnan espérense, no se apresuren, coman en sus casas si tienen hambre para que no se reúnan para juicio o para que al participar indignamente sean disciplinados.

Palabras finales:

Amados. Dios nos dio la Cena como un regalo. Esta es una perla de valor incalculable que debemos ver con la reverencia necesario. Ignorar su valor nos puede conducir a participar de ella como si no fuera digna o como si fuera cualquier cosa lo cual nos puede traer problemas al exponernos a la disciplina del Señor.

Dio nos llama a permanecer en unidad para que cuando tomemos la cena estemos expresando lo que verdaderamente somos: una familia en la fe unida por la sangre de Cristo.

Amigo, tal vez te preguntes por qué estos creyentes comen de ese pan y esa copa, espero que el Señor te haya dado entendimiento y te permita ver que es la forma de recordar su sacrificio por nuestros pecados. Él ha pagado también los tuyos si te arrepientes puedes disfrutar de celebrar y recordar su obra de Gracia. El Señor es fiel y amplio en perdonar. Ven a Él ahora mismo.